

# VIDA, MUERTE Y PAISAJE EN LOS BOSQUES TEMPLADOS

*Un Acercamiento a la Estética del Paisaje de la Región del Calafquén<sup>1</sup>*

Margarita Alvarado P.  
*Instituto de Estética  
Pontificia Universidad Católica de Chile*

La cuestión fundamental para el presente trabajo es realizar un acercamiento a la estética del paisaje que permita comprender los modelos de ocupación de las poblaciones agroalfareras tempranas en la Región del Calafquén, desde una perspectiva del "habitar", que implica establecerse y vivir en un espacio y un territorio determinado. Para este ejercicio de reconstrucción histórica se considera el aporte de diferentes especialidades, de acuerdo a una metodología interdisciplinaria que hemos denominado arqueoestética.

The main objective of this study is to approach landscape aesthetics through which the occupation patterns of early agricultural pottery-making peoples of the Calafquén Region can be understood from an "inhabiting" perspective that implies settling and living in a specific space and territory. In order to carry out this exercise of historic reconstruction, the contribution of different fields of study, according to an interdisciplinary methodology that we have named archaeoesthetics, has been considered.

## PRESENTACIÓN: LA VOZ DE LOS ANTIGUOS HABITANTES DEL CALAFQUÉN

*Si alguna vez  
mi voz deja de escucharse  
piensen que el bosque  
habla por mí  
con su lenguaje de raíces.*

*Jorge Teillier*

Las poblaciones originarias que habitaron nuestro continente americano, desde mucho antes de la llegada de los conquistadores hispanos, desarrollaron diferentes modelos de ocupación para los ambientes geográficos y ecológicos en que se asen-

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto Fondecyt 1970105 "Poblaciones agroalfareras Tempranas en el ámbito lacustre precordillerano: El caso del Lago Calafquén (IX y X Región de Chile)"

taron. Estas formas de habitar estuvieron estrechamente relacionadas con el aprovechamiento de recursos, con la práctica de dominios territoriales y por sobre todo, con las maneras de insertarse en el paisaje de acuerdo a diversos modelos simbólicos y sociales desarrollados en torno del espacio, la naturaleza y el paisaje.

Fueran integrantes de las antiguas bandas de recolectores-cazadores, aldeanos habitantes de los pueblos agroalfareros, o ciudadanos de los estados imperiales de Mesoamérica y el mundo Andino, cada una de estas sociedades o grupos humanos, al ocupar, dominar o establecer un espacio para habitar, hicieron de él una construcción cultural, ya que evidentemente, "el espacio no es sólo un escenario para la acción social, no es una simple escenografía, por la cual las sociedades se desplazan extrayendo recursos y ocupando sus rincones para vivir" (Troncoso 1999:38). Muy por el contrario, el paisaje que cualquier grupo humano habita, más allá de ser una "entidad física ya dada, estática y mera ecología, es también una construcción social imaginaria, en movimiento continuo y enraizada en la cultura" (Criado 1991:5).

Así, los grupos humanos que ocuparon el territorio de lo que hoy día es el sur de Chile establecieron y aplicaron su propia construcción simbólica y social del espacio y el paisaje, en conjunto con las estrategias de sobrevivencia. Este planteamiento se hace evidente en las poblaciones que habitaron la zona lacustre cordillerana comprendida entre los lagos Villarrica y Ranco (IX y X Región de Chile) cuyos vestigios se encuentran en gran cantidad de sitios arqueológicos de esta área<sup>2</sup>

En este estudio nos interesa particularmente, aquellos grupos humanos que habitaron la región del lago Calafquén allá por los inicios de nuestra era<sup>3</sup>. El paisaje de esta región se caracteriza por el contraste permanente entre un territorio sinuoso y escarpado, con varios volcanes que sobresalen imponentes, por sobre una vegetación profusa y variada –caracterizada como "los bosques templados"<sup>4</sup>– que se extiende sobre cerros y pequeñas colinas y; diversos lagos con su superficie uniformemente plana; comunicados, vaciados y rellenados por múltiples ríos y riachuelos. En este espacio eminentemente telúrico, donde los volcanes por su permanente actividad han modificado y modelado el paisaje, es donde se asentaron estos primeros grupos agroalfareros, conocidos en términos más coloquiales como "las bandas Pitrén"<sup>5</sup>.

Los vestigios arqueológicos estudiados parecen indicar que probablemente, se trataría de pequeños grupos a modo de bandas que se establecieron en la ribera de los lagos y los ríos de esta región, practicando la recolección y la caza en una estrecha

---

2 Los estudios de la prehistoria de esta zona lacustre fueron iniciados en los años '60 por Meghin (1962) y Berdishevsky y Calvo (1972-73).

3 Asumimos como nuestra área de estudio la 'región del Calafquén', tal como fuera descrita por Berdishevsky y Calvo (1972-73) quienes la enmarcan en torno al lago del mismo nombre, en el límite nordeste de la provincia de Valdivia, entre los lagos Villarrica y Panguipulli.

4 Los "bosques templados lluviosos" corresponden a una formación vegetacional que se caracteriza por una biodiversidad extraordinaria (Armesto et al. 1996; Catalán 1999). A su sombra conviven grandes gigantes vegetales como el Roble (*Nothofagus obliqua*), el Raulí (*Nothofagus alpina*), el Coigüe (*Nothofagus dombeyi*) con numerosas especies de arbustos, flores y enredaderas.

5 En términos arqueológicos, estos son los grupos denominados como "agroalfarero temprano", correspondientes al Período Formativo de la zona centro sur de Chile. Este complejo arqueológico, llamado "Pitrén" por el sitio homónimo ubicado en la ribera sur del lago Calafquén, está definido de acuerdo al estudio de su alfarería y sitios de cementerio, presenta un amplia área de ocupación (costa, llano central y precordillera andino lacustre). Su extensión cronológica es desde alrededor del 300 al 1300 d C. (Adán ....).

relación con su medio ambiente. Aquí vivieron de los recursos del bosque, enterraron a sus muertos, disputaron territorios y construyeron su habitar de acuerdo a sus concepciones y construcciones simbólicas y sociales de su espacio y su paisaje.

La cuestión fundamental para el presente trabajo es, develar más que establecer, un modelo de ocupación de las poblaciones agroalfareras tempranas para la región del Calafquén, que considere como referente fundamental una *estética del habitar*. Se persigue realizar un ejercicio reflexivo y de sistematización desde una perspectiva del habitante que se establece y vive de un espacio y un territorio (Bacour 1975). Deseamos abandonar la observación del "viajero/espectador" que al llegar, mira siempre hacia el horizonte. Por el contrario, al decir de Berger (1987), deseamos "mirar", con una "relatividad de perspectivas" que permitan acomodar diversas experiencias espaciales en la percepción y construcción del paisaje. Como lo demuestran los sitios arqueológicos registrados hasta el momento, estos grupos humanos desplegaron una particular manera de habitar, donde la ubicación y distribución de sus asentamientos –ya sea habitacionales o de cementerio– hacen evidente una especial relación con el paisaje y el espacio.

Esperamos que esta estrategia de investigación y análisis constituya un aporte y un fundamento que permita ampliar y enriquecer el conocimiento de tan lejano pasado histórico. La distancia en el tiempo de los acontecimientos y personajes que vivieron en la región del Calafquén y los escasos vestigios de su cultura material hacen muy difícil, por no decir imposible, reconstruir de manera fidedigna sus historias, sus modos de vida, sus relaciones sociales, en una palabra su perfil como sociedad y como personas<sup>6</sup>. Para rescatar su voz lejana y ausente, debemos, como dice Teillier, escuchar al bosque "con su lenguaje de raíces", buscar, indagar, pesquisar, haciendo uso de toda nuestra imaginación en complemento con las más variadas perspectivas y herramientas metodológicas, todos aquellos antecedentes que nos permitan, de alguna manera, entender el modo de habitar que tuvieron los antiguos habitantes del lago Calafquén.

## INTERDISCIPLINA Y APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Para establecer una *estética del habitar* se hace necesario aplicar una metodología interdisciplinaria que hemos denominado *arqueoestética*. Esta aproximación metodológica interdisciplinaria, considera en primer lugar, un análisis y reflexión que se apoya en la definición y operacionalización de algunos conceptos desde la estética y la arqueología. La base fundamental de este planteamiento es la combinación del conocimiento especializado para el examen de un problema en estudio, con la aplicación de un análisis del conjunto de datos y antecedentes manejados en una reconstrucción histórica.

---

<sup>6</sup> Es importante señalar que para la zona centro sur de nuestro país, debido a las condiciones de humedad y visibilidad de los terrenos, se hace muy difícil la conservación de restos de materiales orgánicos, como textiles, cestería, materiales óseos, etc. Así la alfarería y los instrumentos líticos se transforman en artefactos fundamentales para la reconstrucción histórica de estos períodos.

En el caso específico de la región del Calafquén, se busca abordar esta problemática considerando la combinación de conceptos básicos como espacio y paisaje —definidos por la estética y la arqueología— con el estudio y el análisis de las relaciones entre hombre, espacio y paisaje, que ambas disciplinas estudian desde diferentes perspectivas. Un ejemplo de la aplicación de esta metodología lo constituye el tratamiento de lo que se denomina "sitio arqueológico". Desde el punto de vista de la arqueología, este concepto implica la definición de un lugar y su inserción en un paisaje y un espacio determinado, en donde se encuentran restos de cultura material que permiten reconstruir parte del pasado del hombre y de antiguas culturas que dejaron esos vestigios. Desde el punto de vista de la estética, dicho lugar inserto en un paisaje y un espacio, implica la existencia de un "topos", punto de referencia espacial y existencial del ambiente circundante o "centro", como lugar conocido y habitable (Norberg-Schulz 1975).

Operacionalizando estos dos conceptos se pueden definir un conjunto de relaciones significativas que se establecen en un modelo ocupacional determinado, entre hombre/espacio/paisaje. Los sitios arqueológicos revelados en la región del Calafquén, con sus restos de cultura material que los connotan de usos y comportamientos sociales —lugares para habitar en la vida/lugares para habitar en la muerte— con sus relaciones cronológicas y espaciales, constituidos en topos, pasan a conformar el "bastidor existencial" sobre el cual las bandas Pitrén desplegaron su habitar, hace ya casi 1.500 años. Vistos así los antecedentes y datos que disponemos, se puede intentar la reconstrucción de un modelo ocupacional de acuerdo a esta compleja red de relaciones.

Otro ámbito específico de práctica interdisciplinaria lo constituye la combinación entre arqueología del paisaje y estética del paisaje. La *arqueología del paisaje*, desarrollada fundamentalmente por Criado (1988, 1991, 1993, 1997)<sup>7</sup>, busca entender el paisaje desde una perspectiva "culturalista", interpretándolo como la objetivación de las prácticas sociales, tanto de carácter material como imaginario. Así, el paisaje adquiere un carácter bidimensional, al compartir dicha concepción imaginaria con una construcción material efectiva de acuerdo a determinada lógica cultural. En este contexto, la evidencia arqueológica se constituyen en un referente empírico para abordar el estudio de las diferentes racionalidades espaciales para la obtención de recursos y el asentamiento en determinados territorios (Troncoso 1999).

Complementariamente, se intenta visualizar el paisaje en el "modo de las apariencias" (Berger 1987:125) o como "un medio estético" (Soubllette 1998:32), en una percepción que abarque el mirar/escuchar/oler que permita captar y entender su conformación no sólo como un escenario donde ocurren hechos históricos, sino como un espacio que nos contiene para vivir y morir.

De esta manera, metodológicamente, los antecedentes arqueológicos, históricos, estéticos y ecológicos —entre otros—, respecto de las bandas Pitrén que habitaron en la región del Calafquén, pueden ser confrontados, analizados y sistematizados desde una perspectiva *arqueoestética* que posibilite una elaboración imaginativa y fe-

---

7 La arqueología del paisaje presenta varias perspectivas (Troncoso 1999), nosotros privilegiaremos para este trabajo la desarrollada por Felipe Criado.

cunda, que aporte nuevas perspectivas y proposiciones respecto del modelo de ocupación de estos grupos.

## LA ESTÉTICA DEL HABITAR: ESPACIO, PAISAJE Y TOPOANÁLISIS

Para develar una estética del habitar, es fundamental definir un concepto básico: *habitar*. Se utiliza este concepto en el sentido de la residencia que practica un grupo humano en un lugar específico y que va mucho más allá de la utilización de un espacio y un paisaje para la subsistencia por medio de su explotación o sometimiento. Por lo tanto, habitar no es sólo asimilable a un "comportamiento que ejecuta el hombre junto a otros muchos modos de comportarse", sino más bien se refiere a la "manera según la cual somos los hombres sobre la Tierra" ya que, "el hombre *es* en cuanto *habita*" (Heidegger 1993:162). Entonces, la esencia del habitar implica por sobre todo humanidad. Toda humanidad supone relaciones sociales que se definen, en parte, a partir del proceso de *habitar*. Así este concepto se convierte en la expresión fenomenológica de ser-en-el-mundo, porque sólo se *es* en cuanto se *habita*. En las palabras de Heidegger (1993:174): "El vínculo del hombre con lugares, y por medio de lugares, con espacios, estriba en el habitar"

Así, se establecen múltiples modos en los que se realiza el habitar, en cuanto a relaciones y dependencias de los hombres en una vinculación profunda, existencial e identitaria con tres aspectos fundamentales: naturaleza, espacio y paisaje<sup>8</sup>. Desde el punto de vista de una arqueoestética, el concepto más significativo es el de paisaje, ya que implica la posibilidad de conocer y definir aquellas regularidades y cambios que operan de acuerdo a una modalidad ocupacional. Pero, al hablar de paisaje inevitablemente tendremos que hablar de naturaleza y espacio como aspectos que configuran y se interrelacionan en este paisaje.

Así, como primer elemento de la trilogía es necesario perfilar en qué sentido definimos el término naturaleza en el ámbito de una estética del paisaje y del habitar<sup>9</sup>. Se utiliza este concepto para designar en el sentido más amplio posible: "la suma de las cosas visibles" (*naturata = summa rerum*), distinguiéndolo de la naturaleza como "fuerza que ha producido y produce esta suma" (*naturata = origo rerum*) (Tartarkiewicz 1976). Se distinguen estos dos aspectos del concepto no para oponer uno al otro, si no que para operacionalizar su utilización para un análisis posterior. En este sentido se reconoce implícitamente "el poder formante de la naturaleza" sobre todo ser humano y sociedad, ya que "es la naturaleza misma la que produce las cosas como forma" permitiéndonos percibir y conocer así, "la suma de las cosas visibles" (Payreson 1987: 136).

---

8 Privilegiamos aquí el *habitar*, en el sentido de CÓMO se utiliza y ocupa un espacio y un paisaje determinado, dejando en un segundo plano el *transcurrir*, que tiene relación con el CUÁNDO ocurren y se desarrollan los acontecimientos históricos y culturales en ese espacio y paisaje.

9 Evidentemente este concepto ha sufrido múltiples cambios en su concepción y utilización. Para conocer una interesante síntesis general de estos cambios se puede consultar el texto *Historia de seis ideas* de Wladislaw Tatarkiewicz (1976).

En nuestra sociedad se tiende a ver la naturaleza fundamentalmente, como un medio de subsistencia, centrado en la oposición hombre/naturaleza. Esta oposición se enfoca hacia una "naturaleza-para-explotar" invocando su dominación y transformándola en un territorio para ejercicio de la producción<sup>10</sup>. La anulación, o por lo menos intento de neutralización de esta oposición, puede resultar significativa a la hora de analizar el aporte del material etnográfico pesquisado entre los *mapuche* actuales respecto de sus propios conceptos de naturaleza. Compartimos el planteamiento de Criado (1991) cuando expresa que "la noción según la cual, la cultura es un mecanismo de enfrentamiento con la naturaleza es un mero postulado ideológico" ya que, muchos grupos humanos no persiguen sólo un objetivo energético-productivo en su relación con la naturaleza.

El concepto de espacio, como segundo elemento de esta trilogía, resulta complejo por sus implicancias filosóficas y culturales. Si reconocemos que el concepto de espacio que utiliza nuestra cultura es una categoría dotada de valor determinado por nuestro "sistema saber-poder", debemos considerar entonces que este concepto contextual puede inferir el estudio de otros espacios específicos (Criado 1991). Tomando en consideración estas dificultades, nos apoyaremos principalmente para enmarcar este término, en aspectos de la teoría arquitectónica y de la *arqueología del paisaje*, que aportan elementos para la configuración de una definición operativa al problema que estudiamos.

Como plantea Criado, siguiendo a Foucault, se puede establecer un punto de partida básico al hacer evidente la compleja relación que existe entre espacio, pensamiento y sociedad: "El espacio, en vez de ser una entidad física ya dada, estática y mera ecología es también una construcción social imaginaria, en movimiento continuo y enraizada con la cultura" (Criado 1991:8). De acuerdo a esta dimensión socio-cultural, el espacio puede ser interpretado como una dimensión de la existencia humana, más que como una dimensión del pensamiento o de la percepción (Norberg-Schulz 1975). Siendo así, el espacio puede ser considerado como intervalos que, más que estar separados por distancias, que nos llevarían a las simples dimensiones geométricas de alto, ancho y largo, están *espaciados* en la diversidad de estas tres dimensiones, porque lo que espacia esta diversidad, no es ningún *spatium* más, si no que también es un *extensio-extensión* (Heidegger 1993). Esta idea del espacio como extensión nos permiten "medir", para establecer las relaciones que se producen entre los lugares y reconocer lo que ellos "espacian", según distancia, trechos, y direcciones estéticamente identificables. El espacio se constituye así en superficie topológicamente analizable en donde se inscribe, "a través de actos y palabras, un ideal cartográfico de la cultura", porque "todo grupo humano necesita organizar el espacio que habita pues requiere un escenario acorde" para su existencia (Gallardo 1997:33).

El término espacio será utilizado aquí entonces, para definir aquella *extensio-extensión* que en su conjunto forma la imagen del ambiente que recibe el hombre, configurado en "un sistema estable de relaciones tridimensionales entre objetos significativos" (Norberg-Schulz 1975:11). Esto es, lo que en términos de la arquitectu-

---

10 Se supone que este concepto de naturaleza habría tenido su punto crucial durante el siglo XIX: "Todo aquello que invoca a la Naturaleza, invoca la dominación de la Naturaleza" (Criado 1991, citando a Baudrillard).

ra, se define como “espacio existencial”, es decir, que forma para el hombre la imagen estable del ambiente que lo rodea; le hace pertenecer a una totalidad social y cultural; se existe, se vive, se actúa, se muere aquí, entonces, *se habita aquí* en medio de una extensión “espaciada” por infinitas modulaciones<sup>11</sup>.

Para una estética del habitar, en una naturaleza que se aparece o revela a través de nuestros sentidos —mirar/tocar/oler—, el espacio existencial no es algo que se nos otorga sólo desde fuera, si no más bien, se constituye a partir de la combinación de lo observado con la “existencia nacida en su interior” (Berger 1987:168). Este planteamiento resulta altamente interesante al considerar la analogía etnográfica para reconocer referentes analíticos que permitan ordenar diversas categorías en torno a la trilogía de naturaleza/espacio/paisaje, específicamente para la región del Calafquén, considerado como un territorio actualmente ocupado por comunidades *mapuche* (Alvarado 1995).

Aquí emerge el tercer elemento de la trilogía: el paisaje que aparece conformado por una naturaleza constituida por la “suma de las cosas visibles”, desplegada en una *extensio-extensión*, relacionada por esquemas de espacios ordenados, categorizados y habitados, de acuerdo a topos o lugares específicos. El paisaje sería entonces ese “espacio existencial” donde se realizan las acciones e influencias recíprocas de las actividades del hombre, la topografía, la vegetación y el clima, por nombrar algunos. Así, todo lo existente se vuelve expresivo, revelando el poder formante de la naturaleza, en relación a la cual el hombre se instala para habitar en su transcurrir y vivir humano. Esta concepción se distancia notablemente de la idea, que en general, tenemos en nuestra sociedad, del “paisaje” solo como un escenario sobre el cual se vive, o como un motivo de contemplación y admiración frente a sus diferentes características geológicas, físicas o vegetacionales propias de su “naturaleza”<sup>12</sup>. Muy por el contrario, de acuerdo a la concepción de naturaleza y espacio que hemos tratado de definir hasta aquí, el paisaje sería “como la objetivación de las prácticas sociales, tanto de carácter material como imaginario” (Criado 1991:5), donde se suceden procesos culturales y naturales particulares. Dichos procesos acontecen en un paisaje donde se ordenan diferentes elementos que pueden ser diferenciados y descritos, nos referiremos a dos de ellos:

*Topo-lugar*: Un topo es equivalente a lo que en la teoría arquitectónica se define como lugar. Corresponde a una porción del espacio como unidad mínima de vertebración y articulación del paisaje, establecido por medio de una organización particular (Norberg-Schulz 1975). Entendido así un topo puede constituirse en punto de referencia del ambiente circundante y/o en “centro” del espacio y el paisaje que se habita. En su dimensión de “centro”, ubicado en relación a “una geográfica, una geológica y una atmosférica valórica” (Castillo 1999 Ms), establece una dialéctica en-

---

11 Los “esquema de espacios” están constituidos por estructuras elementales y estructuras condicionadas social y culturalmente (Norberg-Schultz 1975).

12 Un notable ejemplo y reflejo de estas concepciones es el trascendental papel que el “paisaje” ha tenido en la reproducción pictórica, que lo consideró por mucho tiempo sólo como un elemento de fondo, hasta convertirlo en un motivo suficientemente importante como para fundar un género pictórico independiente (siglo XVII). Estos aspectos resultan interesantes de considerar si queremos inaugurar aquí una nueva visión del paisaje.

tre núcleo y periferia que se expresa en diferentes dicotomías: conocido/desconocido; adentro/afuera; pertenencia/ajeno; permanente/transitorio; amenazante/cautivante que connotan un topo de especiales características para el habitar. En este sentido compartimos el concepto de "territorialidad (Eingeraum) o espacio propio" que define Norberg-Schulz (1975) citando a Edward T. Hall, como la imagen más abstracta de los "lugares conocidos" y que son utilizados, reclamados y defendidos, porque constituyen el "bastidor" en donde se llevan a cabo determinadas actividades: lugares para vivir/lugares para morir, en suma para habitar, elementos básicos del espacio existencial.

Paralelamente, un topo o lugar puede constituirse en un "emplazamiento heteroutópico" (Foucault 1967). Es decir, un espacio real, efectivo y localizable por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, "un espacio en el que se desarrolla la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestra historia" (Foucault 1967 s/n pp.). Desde estos "emplazamientos heteroutópicos" se pueden establecer relaciones, ya que "oculto entre los asentamientos y disposiciones espaciales se encuentra toda una lógica cultural que define una forma de acercamiento al espacio, evocando un concepto de paisaje en particular" (Troncoso 1999: 40; citando a Chang 1983). Para una estética del habitar, resulta indispensable realizar una descripción y análisis de estos diferentes emplazamientos, para llegar a descubrir cuál es el conjunto de relaciones por las que se puede definir y caracterizar estéticamente un topo-lugar.

*Región:* Perceptiva y estéticamente toda región se caracteriza por su continuidad dentro del espacio existencial y por una función unificadora dentro de dicho espacio. Se define cualitativamente por su "cerramiento", por su proximidad y por la posibilidad de identificar e individualizar determinados elementos que la constituyen y que dimensionan el habitar en un espacio y un paisaje. Los vínculos que un grupo establece con una región estarán influidos por factores físicos (elementos naturales como ríos, montañas, etc.) y funcionales (vivienda, agricultura, recursos), así como sociales y culturales (representaciones simbólicas y estéticas) (Norberg-Schulz 1975).

De acuerdo a las reflexiones metodológicas y la definición de conceptos hasta aquí realizadas, para establecer una estética del habitar de la región del lago Calafquén se plantea llevar a cabo un *topoanálisis* (Bachelard 1991) que permita develar y conocer el valor humano, cultural y estético de los espacios y el paisaje de esta región.

Topoanalíticamente, se pueden distinguir diferentes topo-lugares contenidos en este paisaje, para determinar las propiedades de cada uno de ellos. Este topoanálisis se complementa con lo que Foucault denomina una *heteroutopología*, es decir una descripción sistemática cuyo fin principal es intentar distinguir algunos "emplazamiento heteroutópico", como "una constatación a la vez mítica y real del espacio en el que vivimos" (Foucault 1975 s/n pp.). Por medio de la descripción y el análisis se busca realizar un relevamiento del conjunto de relaciones y vínculos que se hacen presente entre estos topo-lugares, el espacio y el paisaje. Este análisis se complementará con la pesquisa etnográfica de las poblaciones *mapuche* que habitan esta zona en la actualidad<sup>13</sup>. Con la incorporación del "dato etnográfico" se intenta incorporar ca-

13 En *mapudungu* las palabras en plural no llevan "s"



tegorías y conceptos provenientes de una cultura y sociedad diferentes para conocer aquel "tipo de enunciado que proporciona un significado mediante el cual se captura el espacio como una totalidad humanizada" (Gallardo 1998:32)<sup>14</sup>

## TOPOGRAFÍA DEL HABITAR Y ESTÉTICA DEL PAISAJE EN LOS BOSQUES TEMPLADOS

*"Llevo más de una hora aquí sabiendo cuan inútil es andar donde siempre se estará en el centro de lo contemplado... Me vuelvo hacia el río. Su caudal es tan vasto que los raudales, torbellinos, resabios que agitan su perenne descenso se funde en la unidad de un pulso que late de estíos a lluvias con los mismos descansos y paroxismos, desde antes de que el hombre fuese inventado"*

*Alejo Carpentier*

La región del Calafquén se articula de acuerdo a la continuidad básica de un espacio existencial generado por una relación de proximidad, es decir, de "cerramiento" topográfico y estético entre diversos topos-lugares: el Lago Calafquén, el volcán Villarica, los cerros circundantes y las formaciones boscosas que cubren el paisaje. Esta extensión se produce por la continuidad dada por los cerros y bosques que cobijan los lugares "conocidos" que conforman el bastidor o espacio propio articulado por el peso existencial del volcán Villarica en oposición espacial y estética con el lago Calafquén. Ejemplo de estas relaciones espaciales son las referencias que los mapuche hacen respecto de otros topos, que se ubican fuera del territorio: "El Lanín no tiene nombre desde aquí los mapuche no lo tienen considerado como de su territorio. Está fuera del territorio. No le interesa mucho"<sup>15</sup>. Aunque este volcán aparece como un referente topográfico, su lejanía lo pone fuera del "centro de lo contemplado", ubicado en el límite o en la periferia del espacio existencial del habitante de esta región<sup>16</sup>. Así, desde el punto de vista de la estética del paisaje, este territorio se constituye en región al presentar una extensio-extención constituida por cerros y bosques donde se distinguen el volcán y el lago como centros que vinculan y espacian, en distancias y direcciones estéticamente identificables, los lugares y modulaciones de este paisaje.

Esta región se caracteriza por los permanentes y a veces dramáticos cambios en su topografía, que revelan el poder formante de la naturaleza como la suma de las cosas visibles. Los volcanes hacen erupción transformando el paisaje, los lagos suben y bajan el caudal de sus aguas modificando sus riberas y los espacios circundantes.

---

14 El trabajo etnográfico con comunidades originarias no pretende establecer analogías inmediatas con el pasado prehispánico. Sólo busca el enriquecimiento del problema en estudio con nuevos enfoques y categorías.

15 Testimonios recogidos en la Comunidad de Pilinhue (Julio de 1999). Debemos recordar que el volcán Lanín se encuentra ubicado en territorio de la República de Argentina.

16 Otros topos de estas características son el vilcan Quetropillán y los lagos Pellaifa y Pullinque. Estos hitos geográficos son considerados como parte de esta región desde el punto de vista arqueológico e histórico.

Los testimonios etnográficos recogidos respecto de las erupciones del volcán confirman el impacto de estos eventos de la naturaleza en el paisaje y los habitantes de la comunidades *mapuche*: “Si, estaba yo aquí. Tenía como 17 años en ese tiempo parece. Hizo así un poco la tierra (hace un gesto mostrando un vaivén con las manos), en algunas partes (la tierra) subió y en otras partes bajó. Y vi la corrida del volcán que bajó derecho. En ese corte vertical allá al frente también se cayó un pedazo. Se sintieron unos reventones subterráneos. Se levantó un humo negro también. Un ruido de piedra y palos que se quebraban. Fue en Mayo”<sup>17</sup> Complementariamente, los bosques con sus ciclos permanentes presentan modificaciones lentas, propias de los cambios estacionales, que influyen más que nada en la visualización estética de este paisaje y espacio.

### LOS CONFINES DEL HABITAR: EL EJE TOPOGRÁFICO DEWIÑ, VOLCÁN Y LAFKEN, LAGO

“Cuando por sobre las hachas negras, los divisores de ventiscas y los peldaños de más arriba, aparecieron los volcanes, cesó nuestro prestigio humano, como había cesado hace tiempo, el prestigio vegetal”. Estas palabras de Carpentier (1983) definen poéticamente las implicancias existenciales más profundas que presenta un volcán como topo de un espacio y un paisaje. En la región del Calafquén, la estética aguzada o combada de los volcanes, complementada con su altura los hace sobresalir, transformándolos en un lugar trascendental, referente obligado de espacialidad, eje vital del paisaje que ordena y dispone un habitar.

El peso estético y referencial de este topo-lugar queda representado en los ordenamientos espaciales que hace un habitante de la ribera sur del Calafquén: “*Esto aquí se llama centru lafquén; (estamos ubicados en un altura sobre la ribera sur del lago y hacia el norte se distingue claramente el volcán Villarrica) es decir frente al lago desde una altura, el volcán lo llaman aquí centru, frente, pero el más correcto es reima, eso quiere decir frente, reimapillán, frente al volcán*”.

El volcán marca el confín del habitar límite del prestigio humano. Se puede vivir en sus proximidades, circular en torno a su cumbre pero, siempre existirá un límite para lo habitable, que lo convierte en un espacio no domesticado y amenazante. Su importancia como topo dentro de un espacio existencial radica principalmente en su capacidad de constituir una especie de resumen geográfico. Al divisarlo desde diferentes parte del paisaje, me permite situar mi “domicilio” a partir de un punto de referencia reconocible, extremo de un eje topográfico. En este sentido el volcán Villarrica es el topo que mejor materializa la dicotomía amenazante/cautivante al constituir un núcleo referencial para una periferia habitable.

Según algunos estudiosos de la cultura *mapuche* los volcanes se asocian con los antepasados y constituyen una especie de entidad tutelar denominada *pillán*<sup>18</sup>. Otros plantean que este lugar sería el sitio donde habitan los antepasados cuidando y resguardando la existencia humana<sup>19</sup>. El *mapuche* nombra el volcán como *dewiñ*, el mis-

17 Testimonio recogido en la Comunidad de Pilinhue, julio de 1999.

18 Sobre el significado de Pillán se puede consultar Valdivia (1887, Augusta 1969).

19 Esto resulta especialmente revelador en el caso del volcán Villarrica, cuyo nombre en *mapudungu* es *Rukapillan*, que significa la “casa del pillán”

mo nombre que da a "una lombriz más grande y gruesa que lombriz de tierra; también según Augusta (1966[1916]) se nombra así a "la cordillera". La utilización de un mismo término resulta sorprendente, nos enfrentamos con una sutil analogía estética entre el aspecto ondulante de una lombriz y las formas de un volcán como montaña.

Cuando un *mapuche* de esta zona dice: "el volcán es el que manda, él es el que decide"<sup>20</sup>, no sólo está haciendo mención a las influencias que los volcanes tienen respecto de un vínculo y percepción direccional en un espacio o territorio, sino que está demostrando el peso estético y simbólico de este topo como un elemento de un eje topográfico. El otro elemento de este eje y confín del habitar de esta región lo marca el topo-lugar constituido por el lago Calafquén, centro desde el cual se articulan y organizan muchos otros lugares.

Un lago es la reunión de muchos ríos venidos de muy lejos con todo su peso de cataratas y manantiales: "En la oscuridad parecía que el agua, que empujaba el agua desde siempre, no tuviera orilla y que su rumor lo cubriera todo, en lo adelante hasta los confines del mundo" (Carpentier 1983:235). Como topo destaca por la dicotomía permanente/transitorio, ya que el espacio de un lago puede ser ocasionalmente habitable, cuando el hombre rompe su condición de animal mediterráneo para aventurarse sobre sus aguas en alguna embarcación. Comparte con los volcanes, como otro elemento del paisaje, la condición de lugar desconocido y en ocasiones imprevisible, espacio no domesticable donde sólo se puede circular por sus contornos desiguales.

La conformación plana de un lago es la característica visual y formal que lo instaaura como referente espacial. Según Augusta (1966[1916]) *lafken* derivaría de *lafn* que nombra mar o lago. Este mismo autor distingue esta conformación geográfica por tamaño y extensión: *pichilafken* correspondería a lago o laguna y *füchalafken* significaría el mar. Lo común entre estas diferentes nominaciones es que destacan el rasgo estético de plano, ya que *lafken* significa "ser o estar plano. En ese mismo sentido *lafn* significa "extenderse horizontalmente"(Augusta 1966 [1916]).

Esta manera de nombrar el lago puede complementarse con la delicada lectura que Bachelard (1991) hace del lago como "el ojo mismo del paisaje". El lago siempre vigila el paisaje que lo encierra. Al contrario del volcán, que no siempre está visible al ojo humano este ojo acuático puede ser enfocado desde la mayor parte del espacio que lo circunda, resultando casi imposible huir de su mirada. Desde el punto de vista de una estética del paisaje esta condición de agujero visor, transforma los lagos en lugares estéticamente expresivos y privilegiados, constituyéndolos en centros referenciales, para ser habitados sólo en sus contornos. Así, sus variantes límites ribereños ordenan el paisaje permitiendo distinguir diversos lugares en sus contornos: "Eso es *tralafken*, lo correcto en la cultura es *tralafken*. Es una especie de campo que llega directamente al lago, yo puedo ir directamente caminando y llego a la playa. El campo tiene contacto enteramente con el agua. No como esto de aquí que es difícil (se refiere a que estamos a una altura considerable, en una ribera cortada abruptamente hasta el nivel del lago). Esto donde estamos nosotros aquí se llama *centrülafken*. Esto (indicando el lago Calafquén) lo hacen propio (se refiere a los *mapuche*). Esto es lo que consideran como propiedad y ellos manejan más lo que consideran de su propiedad " <sup>21</sup>

20 Testimonio recogido en el Comunidad de Pucura, julio de 1997

21 Testimonio recogido en la Comunidad de Pilinhue, julio de 1999

Esta condición de topo referencial del lago resulta tan significativa que incluso, hasta las relaciones sociales y de linajes entre las comunidades *mapuche*, pueden estar marcadas en vinculación al lago: "Paillalafken bajó del cielo sentado en una nube y dios le dio toda esta tierra, desde Challupen hasta Traitraico. El se paseó de lado a lado y aquí por alrededor del lago (se refiere al área de la Comunidad de Pocura, ubicada en la ribera norte del Calafquén) donde le gustó más se puso a vivir. Le enseñó muchas cosas a los hombres, comía papas salvajes y las manzanas. Pero era un hombre, como nosotros, no era raro, no era fantástico. Fue a buscar una esposa allá al otro lado (se refiere a la ribera sur del Calafquén) a Trariülafken y se casó con Kintu Ray, tuvo cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres. Vino un argentino de visita, trajo mucho ganado y le gustó acá. Se fue pero volvió, y trajo más ganado y se casó con las dos hijas. Un hijo de ellos se casó y de ahí nacieron los Marifilo y el otro hijo se casó y nacieron los Karipan.<sup>22</sup> Este relato etnográfico revela como, en la constitución de uno de los linajes más importantes de la comunidad de Pocura, la familia Marifilo, el lago Calafquén a jugado un papel trascendental, al constituir el centro a partir del cual se establece un vínculo con el paisaje, en donde el lago es el centro articulador del habitar. De esta manera, aunque este topo no constituye un espacio habitable, su importancia estética y simbólica se hace evidente.

## LOS ESPACIOS DEL HABITAR. LA TOPOGRAFÍA DE WINGKÜLL, CERROS Y MAWIDA, BOSQUE

La "extensio-extensión" entre lagos y volcanes se espacia, por medio de la diversidad de una topografía irregular configurada por cerros, la mayor parte de ellos cubiertos por la vegetación, en esta región el bosque templado. Cerros y bosques como espacio y paisaje constituyen un lugar misterioso e inmenso, "donde nos hundimos en un mundo sin límites" donde se conjugan un territorio desigual y caprichoso con el color, la textura y los sonidos de la vegetación. Esta conjugación de una topografía y una vegetación implican una contradicción fundamental para la existencia humana, al constituir espacios cerrados y abiertos al mismo tiempo (Bachelard 1991:122).

Los cerros circundantes al lago Calafquén como topo-lugares, a diferencia de un volcán, no constituye un espacio amenazante. Se nombran *wingküll*, que como término presenta dos acepciones fundamentales. Por un lado quiere decir "desigual, montañoso, quebrado"; y por otro "espinazo, sobre todo de animales" (Augusta 1966[1916] Valdivia (1887) lo define como "ladera de cuesta".

Ocasionalmente, un *wingküll* puede adquirir características estéticas y simbólicas especiales. Hemos registrado etnográficamente, que algunas de estas formaciones montañosas corresponderían a *Kaikai* y *Trengtreng*, las serpientes míticas que representan y simbolizan el agua y la tierra, respectivamente, y que como fuerzas opuestas y complementarias serían responsables del equilibrio de las energías cósmicas que permiten que se desarrolle el habitar de los hombres: "Los cerros de Chihuaico son *Kaikai* porque cuando se tapan con la nube se pone a llover. *Challupén* es *Trengtreng*".<sup>23</sup> Sien-

<sup>22</sup> Testimonio recogido en el Comunidad de Pocura, julio de 1997.

<sup>23</sup> Testimonio recogido en el Comunidad de Huitag, diciembre de 1998

do así determinados cerros constituirían un emplazamiento heterotópico, lugar por excelencia para habitar, ubicando a los hombres a media altura entre el *dewiñ*, el volcán y el *lafken*, el lago, bajo el alero protector de *Trengtreng*, quien según la tradición salvó a los hombres de morir devorados por las aguas de *Kaikai*<sup>24</sup>.

La extensión *mawida*, configura un territorio como espacio existencial donde se materializan plenamente las influencias recíprocas de las actividades del hombre en relación a la naturaleza. Los bosques son un paisaje para habitar, donde lo conocido/desconocido se mueve en una frontera indefinible. A la inversa de los volcanes y de los lagos, en que solo se habita por sus contornos, el bosque puede constituir una extensión domesticable y reconocible, proveedor de recursos para la subsistencia, bastidor existencial de mitos y creencias propios de la humanidad. Esta dimensión queda de manifiesto en la parte final del relato de la vida de *Paillalafken*, fundador del linaje Marifilu que vivió en las orillas del lago Calafquén: “Después que todas las hijas e hijos de *Paillalafken* se casaron y que ya había enseñado todo lo que sabía él dijo que se iba a ir. Mandó hacer junta, una junta bien grande con caballos, con *mudai*, donde todos vinieran. Dio orden que se cortara el *koliwe* más grueso y más grande que creciera en el bosque y después lo plantó en medio de la junta y se subió por allí y se fue al cielo”.<sup>25</sup>

El *mapuche* no sólo percibe el bosque como una contradicción entre un espacio abierto y cerrado, o un lugar sin límites, sino también como una conjunción entre una topografía y un configuración vegetacional: “Antes todo esto era montaña, entonces hubo una guerra y ahí empezamos a cultivar; imagínese lo antiguo si esto cuando yo llegué estaba lleno de árboles, todo enmontañado, puro monte”<sup>26</sup> La acepción que presentan los términos “montaña”, “enmontañado” y “monte”, corresponde a la traducción que el *mapuche* hace desde el *mapudungu* al castellano, del término *mawida*. La palabra *mawida*, definida como “monte, montaña, selva, bosque” (Augusta 1966[1916]) y como “cerro” (Valdivia 1887 [1606]), nombra una particular condición del paisaje reconocido por el *mapuche*, ya que conjuga en un solo término dos condiciones de importancia básica para la topografía: por un lado la montaña como forma física y lugar en el espacio y por otro, el bosque, la selva, que cubre y acompaña, invariablemente a la montaña marcando así una dicotomía del adentro y el afuera.

Así, *wingkiüll* como cerro y *mawida* como montaña y bosque conforman una unidad, un todo dentro del espacio existencial y propio, paisaje que se extiende entre el lago y volcán especialmente destinado para el habitar.

## ESTÉTICA Y TOPOGRAFÍA DEL HABITAR. LOS ESPACIOS DE LO COTIDIANO Y LO SAGRADO

Los vínculos estéticos y topográfico entre *dewiñ/lafken* disponen un habitar que se superpone sobre una *extensio-extensión*, *wingkiüll/mawida* como espacio propio definiendo la región del Calafquén. Este es el escenario donde habitaron las bandas Pitrén, inmersos en este espacio existencial vivieron y murieron, tal como lo testifican nume-

24 Para mayor conocimiento del mito de *Kaikai* y *Trengtreng* ver Rosales 1975 y Mege 1991.

25 Testimonio recogido en el Comunidad de Pocura, julio de 1997.

26 Testimonios de habitantes *mapuche* de la área de Challupén y Pocura, julio 1997

rosos sitios arqueológicos de carácter habitacional, así como cementerios y algunos aleros, ubicados en los más diversos espacios de este paisaje. En la actualidad una gran cantidad de población *mapuche* se encuentran residiendo sobre estos antiguos sitios arqueológicos<sup>27</sup>.

Si analizamos la ubicación de los sitios arqueológicos en este paisaje vinculándolo con la manera de habitar de las familias y comunidades *mapuche* actuales, de acuerdo a la pesquisa etnográfica y en complemento con el topoanálisis hasta aquí realizado, podemos definir algunas claves que permitirían entender algunos modos de vivir y relacionarse de las poblaciones agroalfareras tempranas, con el espacio y el territorio de esta región.

En el mundo *mapuche* actual la unidad doméstica es el núcleo donde se gesta el habitar y está formada por la familia relacionada por lazos parentales. Cada familia se apropia, ocupa y reside en un territorio, estableciendo dinámicas en relación a lo cotidiano y lo sagrado, de acuerdo con un vínculo fundamental: espacios domesticados/no domesticadas. Este es el centro del habitar que se expresa en la dicotomía pertenencia/ajeno marcando un espacio propio que se articula de acuerdo al eje *dewiñ/lafken* en complemento a la extensión *wingküll/mawida* que define la humanización de este paisaje.

El lugar-doméstico y centro a partir del cual se ordena el habitar es un topo cultural fundamental, la vivienda *-ruka-* familiar. El espacio que rodea este lugar-*ruka* es humanizado y habitado de acuerdo a una dinámica residencial que contempla las jerarquías sociales, las diferencias de género y los parentescos que presentan los que pertenecen a la unidad familiar<sup>28</sup>. La "casa" constituye así en un espacio vivo, dinámico, deja de ser una "caja inerte", ya que en esta dimensión el espacio habitado trasciende el espacio geométrico (Bachelard 1991).

En el contorno, limitando con la chacra y la huerta como el último confín de lo doméstico, se encuentra el paisaje no domesticado, pero sí habitable, es la extensión *mawida*, el espacio de los bosques, utilizado en labores de recolección de recursos vegetales y materias primas y, cuando las condiciones lo permiten, para pastoreo de animales como caballos, vacunos y ovinos. Las unidades familiares con su *ruka* como centro, se establecen en lugares altos, la mayor parte de las veces con visibilidad al lago y/o al volcán, como eje existencial. Así el habitar de lo cotidiano de estas comunidades *mapuche* se organiza de acuerdo a una relación básica de lejanía/cercanía de los diferentes topos domésticos, espaciados por la *extensio-extensión* de *wingküll/mawida* como paisaje no domesticado pero habitable.

Sobre este bastidor existencial e inmersos en el habitar de lo cotidiano aparecen los lugares comunitarios, fundamentalmente la cancha del *nguillatun*, para la realización de las actividades rituales que garantizarán la salud y la vida de la comunidad y el cementerio *-ellofe-* como espacio destinado a la muerte. Su inserción en el paisaje está definida por una direccionalidad ritual fuertemente marcada por el eje *dewiñ/lafken*, donde el volcán adquiere un peso estético y ontológico indiscutible. La "puer-

27 Podemos citar, en la ribera norte del lago Calafquén las comunidades de Challupén, Pucura, Trairaico y Coñaripe; y en la ribera sur las comunidades de Pitren, Huiñilén, Pilinhue y Platacura.

28 Hay una numerosa bibliografía que puede ser consultada respecto de los estudios de parentesco y estructura social *mapuche*, destacamos especialmente a Stuchlick (1974) y Faron (1969).

ta" que permite la entrada al semicírculo de las ramadas en el *nguillatun* mira hacia el volcán Villarrica, en sentido opuesto al lago Calafquén. En los cementerios, la mayoría de los cuerpos son enterrados con sus pies en dirección al volcán, sea éste visible o no desde el espacio del cementerio.

Así, estos espacios rituales parecen constituir un claro ejemplo de un emplazamiento heterotópico, donde se produce una constatación mítica y real del espacio en el que vivimos. Son topo-lugares del paisaje que suponen un sistema de apertura y de clausura, que aísla y separa, al cual se entra por obligación —como en el caso del difunto— y donde se produce una especie de ruptura con el tiempo tradicional, provocando una acumulación perpetua e indefinida de nuestro tiempo y nuestra existencia, donde conviven los muertos y los vivos: *"Para cuando se va hacer el nguillatun, la noche anterior los longko y los importantes van al cementerio de aquí de Pocura a buscar a los muertos para invitarlos a la rogativa, entonces ellos vienen, son los antepasados que nos acompañan, bajan, vienen y están con nosotros hasta que se acabe la rogativa, si así es..."*<sup>29</sup>. Complementa esta constatación mítica la cercanía espacial del cementerio y la cancha de *nguillatun*, que invariablemente en las comunidades *mapuche* del lago Calafquén presentan una ubicación contigua.

El espacio cotidiano de la vida y el espacio numinoso de la muerte se espacia en el camino que recorre el difunto en su viaje hacia el territorio del cementerio. Antes de abandonar la casa, se marca la partida definitiva por un "descanso": *"Cuando uno se muere o una persona se muere, se hace un descanso cerca de la casa, porque la gente ya viene cansada de llevar el cajón; pero no muy al lado, justo antes de salir de donde ella vivía y se pone una cruz. Es un recuerdo que le dejan, después le prenden una velita como si fuera un cumpleaños. Le dejan una corona y una vela por tres noches. Después si se murió el 15 de enero, el otro 15 de enero le hacen una vela de nuevo"*.<sup>30</sup> La tensión entre lo conocido y lo desconocido del habitar, queda definida por una marca que dibuja el límite entre el espacio domesticado y el no domesticado como emplazamientos permanentes. Antes de abandonar la casa, se marca la partida definitiva del difunto por un hito que señala el límite de abandono del espacio cotidiano en la partida hacia lo numinoso.

La conjunción, intersección y encuentro de estos centros-lugares, tanto domésticos como colectivos, conforman el ideal cartográfico sobre el que se constituye el *mapu*, definido como "patria habitación o pueblo" (Valdivia 1887 [1606]). El *mapu* es el lugar de la residencia y al cual se está ligado por lazos parentales y de linaje vinculados a los antepasados, territorio que perfila mi origen, mi identidad y mi pertenencia.

Tal como lo demuestra la ocupación territorial de las comunidades *mapuche* actuales, la distribución de los sitios arqueológicos de las bandas Pitrén, implican claramente como su habitar se concretizó de acuerdo a la inserción en un paisaje específico. Las relaciones significativas que se produjeron entre hombre/naturaleza/espacio en este paisaje, de acuerdo a los restos arqueológicos, constituyeron el bastidor existencial sobre el que se estableció el habitar de las poblaciones agroalfareras. Un topoanálisis de la ubicación de los sitios arqueológicos, considerados como topos,

29 Testimonio recogido en la Comunidad de Pocura, julio de 1997.

30 Testimonio recogido en la Comunidad de Challupén, diciembre de 1998.

demuestra por ejemplo, como los sitios de cementerio están ubicados de acuerdo al eje *dewiñ/lafken*, en lugares altos con visibilidad privilegiada hacia el lago, y contiguos o cercanos a sitios habitacionales. Los sitios de los cementerios Pitrén como topos distribuidos en el paisaje, denotan una dialéctica eterna de intercambio entre vida-muerte al entramarse topográficamente con los sitios habitacionales.

El hecho de encontrar varias tumbas asociadas a restos de la cultura material de acuerdo a una ubicación específica dentro de un paisaje, demuestra que estos antiguos habitantes habrían establecido un espacio preciso para la muerte de acuerdo a ciertas características del paisaje. Así este espacio probablemente constituía un territorio de posesión, en donde el paisaje cobijaba y acogía al hombre en una delicada trama de lo cotidiano y lo numinoso<sup>31</sup>. Se habitaba en lo cotidiano y en lo sagrado en un espacio transparente y oscuro, propio de los bosques que contrastaba fuertemente con las cimas rocallosas y atestadas de pliegues geológicos del volcán Villarrica y la lisa, continua y fluida superficie de agua del lago Calafquén.

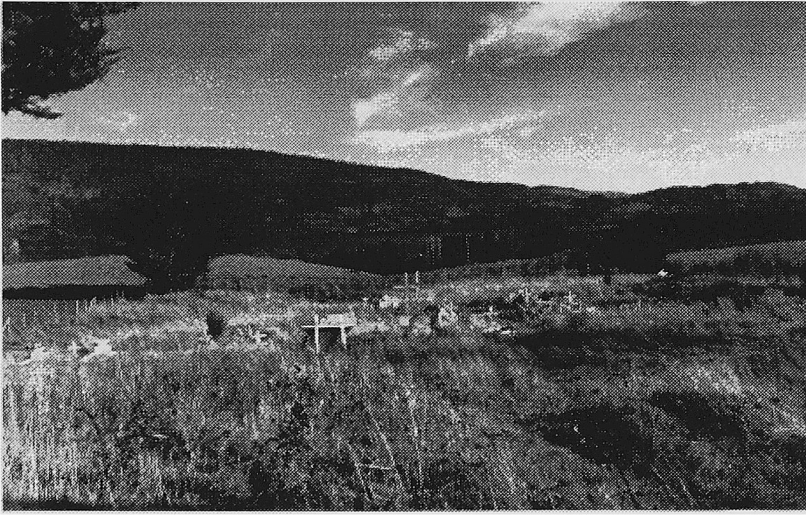
\*\*\*

De acuerdo al toponálisis hasta aquí efectuado, estas son algunas de las reflexiones y conclusiones que podemos plantear para un acercamiento a la estética del paisaje de la región del Lago Calafquén. Este fue el bastidor existencial, "centro de lo contemplado", que sustentó el habitar de las banda Pitrén, en los comienzos de nuestra era. Sobre este paisaje se asentaron, modificando la naturaleza, recolectando sus alimentos, enterrando a sus muertos, instalando sus espacios rituales, definiendo sus territorios. Este fue el escenario y la naturaleza que acogió el habitar, en la vida y en la muerte, de los anónimos habitantes de las bandas Pitrén en el paisaje de los bosques templados del lago Calafquén.

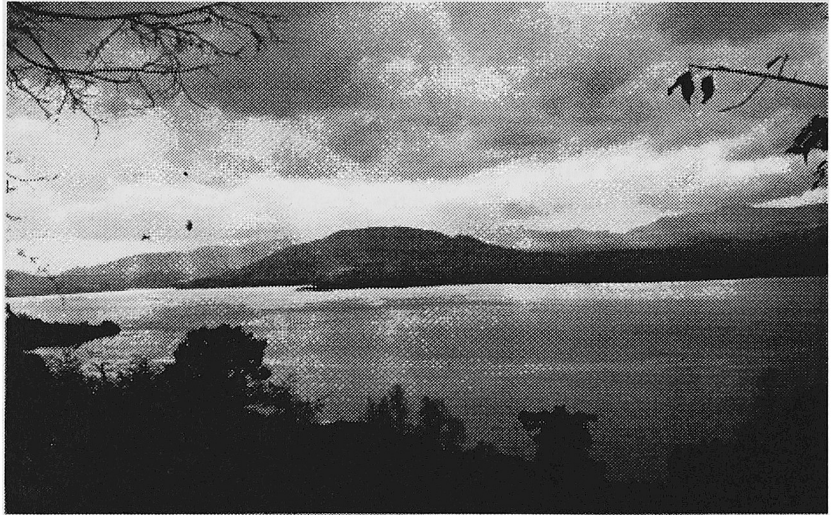
---

31 No debemos olvidar que en el caso del Complejo Pitrén, el cadáver era exhumado directamente en la tierra. Pareciera que esta forma de enterramiento es la más difundida en esta Región e implicaría la elección y "domesticación" de un espacio para la muerte (Thomas 1975).

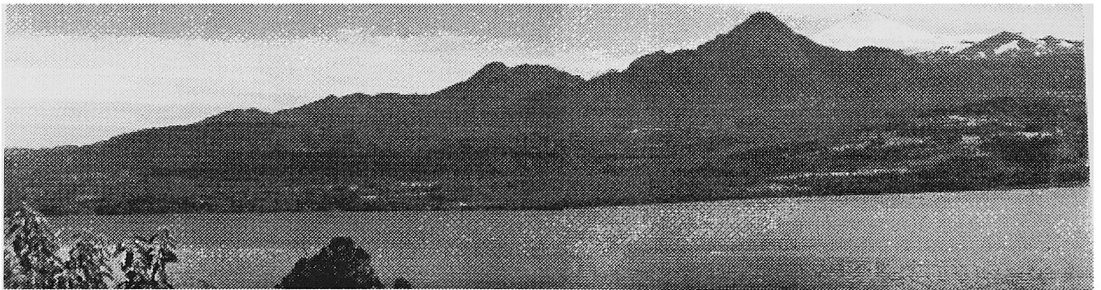




*Cementerio Trairaico Alto*



*Cerro Challupén - Lago Calafquén*



*Vista del volcán Villarrica y Pocura Alto desde rivera sur Lago Calafquén*

## BIBLIOGRAFÍA

- Acantino, Sandra. "Los continentes como paisajes". *El Mercurio*, Revista "Artes y Letras" 1998: E 26.
- Adán, L. y Margarita Alvarado. "Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética" San Carlos de Bariloche: Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, 1999.
- Adán, L. y Rodrigo Mera. "Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones". Santiago: Boletín Sociedad Chilena de Arqueología.
- Alvarado, Margarita. "Territorialidad y espacialidad: un modelo etnográfico y su aplicación al siglo XVI para el área Itata-Toltén". *Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena*. Temuco: Universidad de La Frontera, 1995.
- Angulo, S. y Juana Crouchet. "Vida cotidiana y actitudes frente a la muerte en una sociedad tradicional: el caso de Rere. 1800-1850". Tesis para optar al título de Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Santiago, 1991.
- Armesto, Juan, Carolina Villagrán, y Mary Kalin Arroyo, (eds.). "Ecología de los bosques nativos de Chile". Santiago: Universitaria, 1996.
- Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Bacour, Roseline. *Millet. One hundred drawings*. Londres: Icon Editions, Harper & Row, Publishers, 1975.
- Berdischevsky, B. y Mayo Calvo. "Excavaciones en cementerios indígenas de la Región del Calafquén". Santiago: Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, 1972.
- Berger, John. *Mirar*. Madrid: Ediciones Hermann Blume, 1987.
- Castillo, Gabriel. "*Dialéctica del centro*". Ms. 1999.
- Catalán, R. y Rodrigo Ramos. *Pueblo mapuche, bosque nativo y plantaciones forestales: las causas subyacentes de la deforestación en el sur de Chile*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 1999.
- Cederroth, S., C. Colin, y J. Lindström, eds. *On the meaning of death. Essays on mortuary rituals and eschatological belief*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell International, 1988.
- Criado, Felipe. "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje". México: Boletín de Antropología Americana 24 (1991): 5-30.
- De Augusta, Félix José. *Diccionario araucano-español*. Padre Las Casas: Imprenta y Editorial San Francisco, 1966 [1916].
- De Valdivia, Luiz. "Arte y vocabulario y confesionario de la lengua de Chile" B.g. Teubner, Leipzig. 1887[1606].
- Dillehay, Tom D., ed. "Tombs for the living: Andean mortuary practices" Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1995.
- Faron, Louis. *Los mapuche su estructura social*. México: Ediciones Esenciales, Instituto Indigenista Interamericano 53 (1991).
- Foucault, Michel. "*Espacios otros*". París: Ms. Conferencia inédita, 1967.
- Heidegger, Martín. *Construir, habitar, pensar*. Santiago: Universitaria, 1991.
- León, Marco Antonio. "Sepultura sagrada, tumba profana". Santiago: Colección Sociedad y Cultura DIBAM, 1997.

- Matos, Eduardo. "Muerte al filo de la obsidiana". México: Lecturas Mexicanas, 1986.
- Mege, Pedro. "La imaginación araucana". Santiago: Colección Matta, Museo Chileno de Arte Precolombino, 1997.
- Mercado, Claudio, Patricia Rodríguez y Pablo Miranda. *Pa' que coman las almas. La muerte en el Alto Loa*. Santiago: Lom, 1997.
- Menghin, Osvaldo. "Estudios de Prehistoria Araucana". Buenos Aires, Acta Prehistoria II-IV, 1962.
- Norberg-Schulz, Christian. *Nuevos caminos de la arquitectura. Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Editorial Blume, 1975.
- Parker Pearson, Michael. *Tombs and territories. Material culture and multiple interpretation*. Londres: Interpreting Archeology, 1995, pp. 205-209.
- Payreson, Luigi. *Conversaciones de Estética*. Madrid: Visor, 1987.
- Soublette, Gastón Luis. "De la estética natural". *La tragedia del bosque chileno*. Santiago: Ocho Libros Editores, 1997, pp. 32-35.
- Stuchlik, Milan. *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea*. México: Ediciones Nueva Universidad, 1974.
- Tartarkiewcs, Wladislaw. *Historia de seis ideas*. Madrid: Tecnos, 1976.
- Thomas, Louis-Vincent. *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Troncoso, Andrés. "De las sociedades en el espacio a los espacios de las sociedades: sobre arqueología y paisaje" Santiago: Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 28 (1997): 37-46.